

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

HOMENAJE AL ESCRIBANO ORLANDO L. ESPINACO

El viernes 18 de marzo, al cumplirse un año del fallecimiento del ex consejero escribano Orlando L. Espinaco, se ofició una misa en la iglesia Del Salvador.

El sábado 19, en el cementerio de la Chacarita, se realizó un homenaje al nombrado colega, en cuya oportunidad hizo uso de la palabra el escribano Tito J. A. Siena.

Se hallaban presentes la esposa e hijos del extinto profesional, el Presidente del Colegio, varios miembros del Consejo Directivo y numerosos escribanos, amigos y familiares.

Se descubrieron dos placas recordatorias, una del Colegio y otra colocada por sus amigos, y se depositaron sendas ofrendas florales.

PALABRAS DEL SR. CONSEJERO TITO J. A. SIENA

El Consejo Directivo del Colegio de Escribanos de la Capital me ha honrado designándome para descubrir una placa recordatoria en memoria del escribano Orlando Leonel Espinaco. De ninguna manera quiero que estas palabras parezcan nacidas de un compromiso formal, pues si así fuere, me sería fácil enumerar fechas de nacimiento, de graduación en la facultad, de cuántos años fue adscripto y cuántos titular, en cuántas comisiones asesoras tomó parte, en cuántos congresos intervino y, finalmente, decir que la muerte lo sorprendió siendo consejero.

Quiero que mis palabras broten como hablándole a un amigo que está presente. Querido Orlando: Ha pasado un año y en este mismo lugar no pude menos que decir que tu muerte, aunque para los cristianos la muerte

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

es vida, fue injusta. Hoy, el tiempo nos ha dado serenidad suficiente para evaluar lo ocurrido, todos estamos resignados... Mas no conformes. ¿Por qué te digo resignados? Porque es evidente que todo lo que tu esfuerzo dejó en este mundo ha empezado a florecer. Porque si tu mujer, Noemí Labella, ya es titular de un registro; si tus hijos Javier, Gonzalo y Mariana siguen formándose a tu imagen, es porque vos los moldeaste, quizá sin saberlo, pero es así: ya que la rama más fuerte, hoy es tronco lleno de follaje protector y cuidando que tus hijos lleguen a destino, al que llegarán, sin duda, porque tienen a quién mirar. No estamos conformes, pues querríamos que hoy estuvieras aquí; pero yo que creo tanto en la familia, pienso que, para los hijos, es mejor haber tenido un padre de quien enorgullecerse para siempre y no uno de aquellos que viven mucho y nada dejan a sus hijos. Te cuento también que por donde tú pasaste, todos te recuerdan bien, ya sea en tu familia, entre tus colegas, entre tus colaboradores, pues en todo has puesto lo difícil de poner: pusiste amor; amor en tu familia, amor en tu trabajo, amor en tus funciones, disfrutando con alegría todo lo que en vida hiciste. Orlando Espinaco: No he venido a llorar tu juventud, he venido a valorar tu muerte, pues ésta vale según se haya vivido, y has vivido de modo que tu paso dejó una huella imborrable. Esta placa con letras de bronce, que descubrimos en este acto, será un recuerdo permanente, pero te puedo asegurar que, para quienes estamos aquí, sería innecesario, pues llevamos tu recuerdo en nuestro espíritu, grabado, aquí, sí, con letras de oro. El tiempo, cuyo paso es inexorable, ratificará cuanto aquí he dicho y será mayor tu satisfacción, pues verás tu obra terminada; tu presencia espiritual influirá para que así sea. Toda la indignación, ese tremendo sentimiento de injusticia que se apoderó de mí, cuando supe de tu muerte, ves que se ha transformado, no en conformidad, sino en resignación, viendo que con poco tiempo se puede hacer mucho, que valió la pena de tu vida, que no fueron vanos tus esfuerzos; por eso, escribano Orlando Leonel Espinaco, todos estamos seguros de que descansas en paz. Dios así lo quiere.